

Koselleck, Reinhardt, Gadamer, Hans-Georg.
Historia y hermeneútica.
Introducción de José Luis Villacañas y Faustino
Oncina. Traducción de Faustino Oncina.
Colección "Pensamiento Contemporáneo", no 43.
Barcelona, Paidós I.C.E./U.A.B., 1997. 125p.

Roch Little*

La casa editorial Paidós ofrece, con el título no 43 de su colección "Pensamiento Contemporáneo", la traducción inédita en castellano de 3 ensayos de Koselleck y Gadamer, dos de los grandes nombres del "giro hermeneútico" alemán. El ensayo de Koselleck, que tiene por título *Histórica y hermeneútica*¹, se refiere a una conferencia dictada el 16 de febrero de 1985 en un homenaje a Gadamer por sus 85 años. De los dos textos de Gadamer, el primero, *Histórica y lenguaje: una respuesta*, es una réplica a la disertación de Koselleck, mientras que el segundo, *La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo*, es una conferencia pronunciada en 1990, en la Universidad de Heidelberg, con respeto al programa de actividad del *Studium generale* del semestre de verano².

El ensayo de Koselleck quiere subrayar la aportación del enfoque hermeneútico, y particularmente la de Gadamer, quien ha mostrado la relación fundamental que

existe entre la historia y el lenguaje. No obstante, el historiador alemán opina que si el enfoque postulado por su maestro ha permitido a la epistemología histórica dar un gran paso adelante, la reflexión hermeneútica tiene como inconveniente el subordinar la historia a la lingüística, lo que, en consecuencia, haría imposible toda idea de una teoría de la historia.

A esta "historia conceptual" (*Begriffsgeschichte*), reflexión teórica dependiente de la hermeneútica, Koselleck opone la noción de "Histórica" (*Historik*), teoría de la historia autónoma de ella, aunque continua a fundamentarse en ella. Esta Histórica, el historiador alemán la define como una "doctrina trascendental de la historia", de las "condiciones posibles de historias".

La demostración de Koselleck se basa en dos reflexiones, las cuales constituyen las dos partes del ensayo. En la primera parte, el historiador alemán saca sus argumentos de la ontología fundamental de Heidegger,

* Profesor Asistente, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia

1 *Hermeneutik und Historik*, Heidelberg, C. Winter Universitätsverlag, 1987.

2 *Historia y hermeneútica*, p. 109, nota 1. Publicado en *Gesammelte Werke*, vol. VIII, *Ästhetik und Poetik*, I, *Kunst als Aussage*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1993, p. 339-349.

interesándose principalmente en la historicidad del *Dasein*, a partir de las cinco categorías trascendentales de historias son posibles. Ellas se establecen en forma de relaciones entre el “deber morir” y el “poder matar”, amigo y enemigo, interior y exterior, los conflictos entre generaciones, así como amo y esclavo. Pero para Koselleck, estas solas categorías no son suficientes para establecer una Histórica. De ahí la segunda parte, donde el autor nos introduce al enfoque hermeneútico de Gadamer, quien coloca otra categoría suplementaria, la lingüística como fundamento del entendimiento histórico del mundo. Sin embargo, Koselleck quien pretende seguir a su maestro, si es verdad que la lingüística tiene para la historia una importancia considerable por el hecho que se elabora a partir de fuentes escritas, ello no quiere decir que tiene por fin el lenguaje como lo ambiciona una cierta hermeneútica filosófica. Esto porque al contrario de la jurisprudencia, de la filología o la teología, la historia tiene con las fuentes una relación totalmente diferente a ellos, porque ella aprehende estados de cosas en una perspectiva continua fuera del texto. En otras palabras, el historiador no encuentra el proceso histórico en las fuentes que consulta: se sirve de ellas para idearlas lingüísticamente. Desde entonces, ¿existirían posibilidades de historias imposibles de conceptuar bajo un punto de vista lingüístico? Es lo que cree Koselleck, de ahí la justificación y la razón de ser de una Histórica.

Los dos ensayos de Gadamer tienen en común el llamar la atención sobre la importancia primordial del lenguaje para el hombre y sobre el concepto aristotélico del hombre como “animal racional” dotado del sentido de alteridad (*Anders-Sein*). El filósofo alemán insiste en este primer punto en su replica a Koselleck, señalando que las categorías heideggerianas que él pone en relieve para la formulación de una Histórica no constituyen una sola especificidad del *Dasein*, lo que haría que sólo el hombre tendría la capacidad de pensar “históricamente” pues ellas se encuentran también dentro de

ciertas sociedades animales. En la opinión de Gadamer, esta capacidad se encuentra más bien en su “lingüísticidad” y su sentido de la alteridad. La primera nos permite entender cómo el hombre, a la diferencia de otros seres vivos organizados en sociedades, tiene con el tiempo, la muerte y el futuro una relación completamente diferente. Conceptúa esa relación recurriendo a la historia, que él expresa mediante relatos contados y que siempre son narrables. Sin embargo, si el hombre puede controlar tramas históricas, es incapaz de controlar la historia, porque ella nunca concluye, pues ella no suele limitarse en la historicidad de los actores de la época, tampoco en la de los narradores del presente. En consecuencia, no puede ser escrita de una vez por todas. Entonces, ¿porqué, a pesar de que esté condenada a no ser más que una *doxa*, la historia continua fascinándonos? La respuesta se encuentra según Gadamer en nuestro sentido de la alteridad: el hombre del presente se reconoce en el “otro” del pasado, en el “otro” de los hombres, en el “otro” del acontecimiento.

La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo retoma los temas de la constitución lingüística del hombre y de su alteridad como fundamentos del conocimiento. La lingüísticidad, cuestión que desde siempre ha fascinado la filosofía, ha llegado ser más que nunca un problema esencial del conocimiento, sobre todo después de los aportes del *linguistic turn*. De ahí en adelante, Gadamer pasa a la problemática del entendimiento del mundo, una realidad que considera inseparable del hombre. Este entendimiento debe ser por supuesto plural, y eso lo atestigua, como nos dice Gadamer, las cantidades de idiomas hablados en el mundo. Por ello resulta completamente erróneo la creencia de una ciencia válida solamente cuando recibe una sanción universal. Porque para el filósofo alemán, el conocimiento tiene una intención moral y no lógica. En fin y al cabo, a partir del momento que uno acepta la idea de que el entendimiento tiene como fin último el entendi-

miento del "otro", concluye que es sólo en la aceptación del pluralismo que la "razón" se impondrá a todos. La hermeneútica es llamada a jugar un papel muy importante, sirviendo "para desarrollar la posibilidad de transmitir al otro lo que uno piensa de verdad y obtener de él la respuesta, la réplica e su modo de pensar."

Esta edición incluye una larga (casi la mitad del libro) y densa introducción de José Luís Villacañas y Faustino Oncina, que tiene el mérito de bien presentar el contexto detrás de los pensamientos de Koselleck y Gadamer. El reproche que uno puede hacer es que los presentadores han metido demasiado énfasis en la reflexión del primero, un desequilibrio que se encuentra acentuado por las muy numerosas referencias a su obra *Futuro pasado* (aunque resultan muy útiles para abordar esta obra).

La traducción, realizada por Faustino Oncina, profesor de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea en la Universidad de Valencia, demuestra como le atestiguan las numerosas notas de pie de página, la meticulosidad, el rigor, la complejidad, en breve la gran dificultad que representa tal empresa (a un punto tal que el traductor recurre a neologismos para respetar la semántica de conceptos que suelen reducirse a la misma palabra en castellano), y el alto nivel profesional con el cual ha sido conducida. Así, Oncina tomó la (buena) iniciativa de poner entre paréntesis los términos alemanes que definen estos conceptos claves.

Cabe añadir que esta edición comprende también una bibliografía temática que resulta muy útil para el lector interesado en profundizar los pensamientos de Koselleck y/o Gadamer, también como los temas de la historia conceptual y de la semántica histórica.





Las Parcas.

Devoto, Fernando J.
Entre Taine y Braudel.
Itinerarios de la historiografía contemporánea.
Buenos Aires, Biblos, 1992. 141p.

Roch Little*

La temática abordada por esta obra puede parecer ambiciosa para un contenido de 150 páginas apenas. El autor, argentino, especialista en historia de la historiografía y profesor en las universidades de Buenos Aires y Mar de la Plata, nos advierte al principio que son sólo algunas figuras representativas de la historiografía francesa del último siglo y medio las que serán estudiadas en este ensayo que compila una serie de conferencias dictadas en diversos eventos académicos. A pesar de esta aparente limitación, le damos toda la razón al autor cuando él pretende que los artículos presentados en este libro tienen una homogeneidad tanto temática como problemática. En pocas palabras, la reflexión de Devoto se sostiene sobre tres ideas pilares que son desarrolladas simultáneamente o por separado en cada uno de los ensayos de esta obra: la evolución de la historiografía francesa desde 1870 a partir de la oposición entre Escuela Metódica (positivismo) y la Nueva Historia, las expectativas decepcionantes por la renovación historiográfica planteada por la escuela de los Annales y, finalmente, la recepción de la historiografía francesa en Argentina.

El primer ensayo sobre *Taine* y «*Les origines de la France contemporaine*» en dos historio-

grafías fineseculares (p. 11-45) nos comenta el contexto de la elaboración, de la publicación y de los debates alrededor de la celebre obra del famoso historiador francés sobre la revolución Francesa. Por las posiciones tomadas y las interpretaciones avanzadas por la obra de Taine, la cual defiende el Antiguo Régimen en plena III República, está hace figura de símbolo para los partidarios de la derecha antirrepublicana. Además, es en el mismo contexto de lucha entre conservadurismo y liberalismo que la obra será publicada y recibida en Argentina al final del siglo XIX.

El segundo ensayo, que tiene por título: “*Repensando [sic] una antigua polémica entre historiadores y sociólogos. El debate Simiand-Seignobos y algunos dilemas de la historiografía contemporánea* (p. 47-73), nos muestra un ejemplo de polémica interdisciplinaria y de un choque generacional entre un joven sociólogo y un historiador representante de la “vieja guardia” positivista. Devoto utiliza en su análisis los términos (y galicismo) “repensar” y dilemas por el hecho de ver en esta polémica intenciones que al parecer van mucho más allá de las querellas de interpretaciones o de escuelas: para el historiador argentino se perfilaba en realidad una lucha para el poder, dicho en otras palabras

* Profesor Tiempo Completo Universidad Nacional de Colombia, Catedrático pontificia Universidad Javeriana.

se trataba de las ambiciones de una nueva generación de historiadores acantonados en las universidades de provincia, los cuales tenían afán de ocupar las cátedras parisienses, todavía monopolizadas por sus maestros positivistas.

Dos otros ensayos, *Espacio e historia: un recorrido a través de la historiografía contemporánea* (p. 75-97) e *Acerca de Fernand Braudel y la «longue durée» treinta y cinco años después* (p. 117-136), tienen en común de hacernos un balance de la evolución de los nuevos enfoques históricos que han sido propuestos a la sazón por historiadores innovadores: el diálogo con la geografía, planteado por Fèbvre, Bloch y, hasta un cierto punto, Pirenne, y las tres estructuras temporales, idea de Braudel.

El último ensayo del libro, *Algunas imágenes de la Revolución Francesa en la historiografía argentina contemporánea* (p. 99-115), que constituye en penúltimo artículo de este libro, nos indica cómo los diferentes debates y corrientes interpretativas franceses alrededor de la Revolución Francesa fueron reproducidos casi integralmente por la historiografía argentina, con la diferencia sin embargo de enfatizar en las cuestiones culturales e ideológicas, ello en relación con los grandes debates sociopolíticos en el país austral.

Todos estos artículos, que parecen muy diversificados, giran sin embargo alrededor de preocupaciones que constituyen el hilo conductor del análisis de Devoto. En primer lugar, él resalta la importancia de ubicar el contexto socio político dentro del cual se sitúa una obra, porque ello nos permite comprender no solamente su elaboración, sino también y sobre todo su soporte ideológico, el cual, según el historiador argentino, constituye un elemento importante en cuanto a su difusión. Tendríamos un ejemplo patente con la obra de Taine, "obsoleta" el día mismo de su publicación, pero que conoció sin embargo un éxito; porque si reflejaba una visión arcaica de la Revolución Francesa, era también la de una elite

provincial, la cual era todavía profundamente antirrepublicana, y que hará de esta obra su libro fetiche. En segundo lugar, Devoto se junta con una cierta historiografía que hoy en día matiza las pretensiones de la Nueva Historia, de haber renovado, para no decir revolucionado, la práctica de la historia. Para Devoto, si es cierto que la Nueva Historia supo hacer nuevos planteamientos, nunca fueron más allá de las formulaciones. Sea que, como en el caso de los partidarios de una geohistoria, los planteamientos nuevos no tuvieron continuación, o sea que, como en la teoría de las tres estructuras del tiempo desarrolladas por Braudel, nunca, empezando por el mismo historiador francés, se ha podido articularlas en una obra más allá del *Mediterráneo*. Ello trae Devoto a la conclusión que la Nueva Historia no se ha realmente liberado del positivismo, a pesar de sus ataques a veces violentos dirigidos contra él, como por ejemplo en la polémica Seignobos-Simian. Esta constatación representa la tercera gran preocupación del autor quien se interroga sobre los juegos de poder que existieron detrás de estos debates, como por ejemplo las presiones ejercidas por la nueva generación de historiadores franceses que tenían afán de ocupar las cátedras de sus maestros parisienses...

Sin embargo este análisis no se limita solamente a la historiografía francesa. En efecto, Devoto hace a menudo en sus artículos un paralelo con Argentina, lo que fortalece su tesis del "soporte ideológico", necesario, según él, en la difusión de una obra. El paralelo con Argentina es ahí particularmente interesante, por el hecho que estamos en presencia de una sociedad americana que se cree por excelencia la prolongación de Europa. Así en el artículo sobre la recepción de las diferentes interpretaciones de la Revolución Francesa en la historiografía argentina, el autor muestra cómo estas sirven de caución a los grandes debates sociopolíticos que sacudieron la república austral durante este siglo. Es interesante así ver cómo, en la segunda mitad del siglo

XIX, los elementos conservadores se apoyaron en las interpretaciones monárquicas mientras que los liberales hicieron lo mismo con la visión jacobina. Durante el siglo XX, son esta vez las interpretaciones liberales y marxistas que serán manejadas respectivamente por los partidarios del orden y de las ideologías progresistas.

El análisis de Devoto demuestra un buen conocimiento de la historiografía francesa como lo testimonia las numerosas referencias citadas en cada uno de sus artículos. Su visión crítica de la Nueva Historia se apoya principalmente en los análisis de la historiografía italiana. En cuanto a esto, es interesante anotar que estos escritos críticos citados por Devoto son contemporáneos a menudo a los postulados avanzados por los diferentes teóricos de la Nueva Historia. Se trata ahí de uno de los numerosos aspectos innovadores de este libro, el cual refuta indirectamente el mito de paradigma incontestado que ocupa la Nueva Historia

en el mundo latino (al lado del marxismo). Otro elemento positivo de la obra es las citas de trabajos de historiadores latino americanos, los cuales demuestran un dinamismo en el campo de la historiografía europea por parte de especialistas criollos, cuyos análisis no tienen nada que envidiar a los de los historiadores europeos.

En conclusión, se puede decir que este pequeño libro de Devoto hace una lectura crítica interesante sobre las relaciones íntimas que existen entre la historia y la sociedad, sobre las pretensiones de una Nueva Historia que creyó liberarse con facilidad de la enseñanza de sus maestros positivistas y la asimilación que numerosos historiadores argentinos hicieron de ella, a veces tan integral que era caricaturesca. De otra parte, la reflexión de Devoto sobre las influencias europeas en la historiografía argentina sería interesante si fuese prolongada por parte de otros historiadores de otros países latinoamericanos en sus propias historiografías nacionales.

